



La Esposa del Pastor Consigo Misma

Por: Evelyn Omaña

¿Por qué usted hace lo que hace? Si la respuesta es, porque soy la esposa del pastor, seguramente ya está en problemas. Sería mejor hacer lo que hace porque ama al Señor y no por la profesión de su esposo. Hay esposas de pastores que piensan que están obligadas a tomar parte activa en la iglesia porque de ello depende que la congregación acepte a su esposo y que la organización le garantice el trabajo. Otras creen que su liderazgo en la iglesia tiene que hacerse sentir o de lo contrario no se ganan la admiración y el respeto de la congregación. Algunas buscan reconocimiento y aquellas que resultan tener un liderazgo más brillante que el de sus esposos a veces toman iniciativas y atribuciones que en lugar de ayudar al esposo lo que hacen es traer confusión y comentarios en la iglesia. Si bien es cierto que al entrar en el ministerio hay mujeres que no se sentían preparadas para cumplir con las demandas existentes, lo mejor que puede hacer una joven esposa que entra al ministerio es ubicarse consigo misma y buscar su verdadera identidad tanto dentro como fuera de la iglesia mediante una relación con Dios.

A muchas esposas de pastores les resulta difícil comprender que Dios las ha dotado de una identidad personal única. No hay dos personas iguales. Sin embargo, es frecuente que la esposa de un ministro se sienta intimidada y un tanto perpleja al definir su identidad en el contexto de la misión para la cual ha sido llamada al lado de su esposo.

Cuando se le pregunta a los feligreses cuáles creen que son las características más resaltantes que una esposa de pastor debe tener algunos contestan: sincera, amable, alegre, discreta, organizada, y la lista resulta interminable. Es cierto que lo antes mencionado corresponde a la descripción de las cualidades de una esposa de pastor, pero tal vez sea eso una de las causas por la cual algunas jóvenes esposas se sientan incompetentes o inadecuadas para cumplir su rol en el ministerio y confunden su verdadera identidad.



¿Cuál es la verdadera identidad?

Es frecuente encontrar esposas de pastores preocupadas por las expectativas del estereotipo que se tiene de ellas. La verdadera identidad de una mujer cristiana que ha sido llamada para ser la esposa de un pastor radica en que se identifique como una mujer bendecida que Dios usa para bendecir a otros.

¿Quién eres en realidad? Tal vez la mejor respuesta a esta y muchas otras preguntas sea lo que Dorothy Patterson dijo: *“Mi valía (identidad) ante Dios en el sector público no es más que la substancia de mi caminar con Él en privado”*. La esposa de pastor debe llegar a comprender que su gran riqueza no estriba en las habilidades que los miembros de la congregación ven en ella, sino en la sensibilidad espiritual que ha logrado desarrollar a través de un caminar permanente con Dios.

Es posible confundir con facilidad lo que significa caminar permanentemente con Dios y el hecho de trabajar para Dios. Hacer el trabajo que Dios nos ha encomendado es una cosa, pero conocer a Dios y tener una relación de intimidad con Él es otra. Muchos pueden estar trabajando incansablemente cumpliendo con las responsabilidades y desafíos que enfrenta la iglesia, pero en medio de toda esa ocupación tal vez están tan lejos de Dios como lo está el cielo de la tierra. Para tener una relación de intimidad con Dios se necesita tomar tiempo, para presentarle los planes, las frustraciones, los desafíos, y todo lo que trabajar por la iglesia representa. Se necesita tiempo para escuchar las directrices que el Señor va dando a fin de que la iglesia vaya desarrollándose de acuerdo al plan divino. Se necesita una relación bien estrecha con Dios para entender el camino por el cual hay que seguir, para saber los consejos que hay que dar, para guardar silencio cuando no es conveniente decir algo y mucha firmeza cuando todo parece ir mal, y solamente la seguridad de la presencia constante del Señor es lo único que sostiene.

Jornada Personal con Dios



En la jornada de la vida ministerial hay mucho que aprender. Cada día es una aventura que trae nuevos desafíos y sorpresas. Uno de los grandes peligros que se pueden presentar es llegar a sentirse tan segura de sí misma y pensar que lo que se hace es lo correcto y no hay nada más que aprender. La esposa del pastor puede conocer el contenido de la Biblia, puede estar familiarizada con las pólizas de la iglesia y de la congregación, sin embargo, para proyectar un modelo de vida cristiana que los feligreses puedan imitar necesita ir por la jornada diaria de su vida con humildad reconociendo que siempre hay algo que aprender y teniendo una relación de intimidad permanente con Dios. Nadie puede conseguir esa clase de relación mediante encuentros esporádicos, se necesita aprender a *“vivir en la presencia de Dios”*. Es necesario dejar que el Señor toque nuestra vida, que ponga todo en armonía con él y nos prepare con los recursos necesarios para realizar las tareas ministeriales.

El crecimiento y desarrollo espiritual no es responsabilidad de Dios, sino de cada persona. Si se espera para encontrar el momento adecuado y propicio para estar con Dios nunca se tendrá. Estar en constante comunicación con Él debe ser un hábito de la jornada diaria. Hay que crear conciencia que como mujeres y amas de casa siempre habrá platos sucios para lavar, ropa que alistar, llamadas telefónicas urgentes, y tal vez niños llorando que desean ser consolados y atendidos. Todo esto es parte del diario vivir, pero Dios tiene que ser el centro.

Las demandas de este siglo cada vez van en aumento y no hay un punto final para las muchas interrupciones diarias que nos alejan y distraen de Dios. La mejor decisión es hacer de la jornada diaria una experiencia de recogimiento y crecimiento espiritual. De ese caminar diario con Dios se pueden recibir innumerables bendiciones:

1. El desarrollo de los frutos del Espíritu en el carácter (Gálatas 5:22,23)
2. El desarrollo de los dones para servir mejor al Señor.
3. Se estará mejor equipada para vivir un modelo de vida cristiana que otros puedan imitar.
4. Será un medio para sentarse a los pies de Jesús como María la de Betania sin distracción de los asuntos personales.
5. Se experimentará la presencia constante de Dios en la vida mientras:
 - a. se organizan las prioridades
 - b. se toman decisiones correctas
 - c. se hace la voluntad de Dios y no la personal



El Poder de las Palabras

Es bien conocido que la mujer promedio pronuncia aproximadamente unas 5,000 palabras al día. Es característico del sexo femenino desde la niñez temprana el expresarse constantemente. La capacidad de hablar es una de las bendiciones con las que Dios dotó al ser humano, sin embargo, si no es bien usada puede resultar un problema. Las palabras construyen o destruyen. En la Biblia hay reiteradas referencias al poder de las palabras y a su uso adecuado así como los resultados devastadores de una lengua no disciplinada. Si hay algo que una esposa de pastor debe cuidar es lo que dice. Los mensajes que ella emite pueden ser usados para edificación o para crear problemas.

El sabio Salomón en Proverbios 4:24 dice: *“Aleja de tu boca la perversidad, aparta tus labios de palabras corruptas”*. Es interesante notar que este hombre tan sabio hace una advertencia tan enfática con relación a lo que debe ser la conversación del cristiano. Resulta un tanto difícil pensar que una esposa de pastor pudiera hablar perversidad o palabras corruptas con su boca, pero más de una compañera de ministerio ha caído en la trampa de hablar lo que no debía y sus palabras aunque no fueran perversas ni corruptas fueron un veneno que dañó y trajo confusión.

Hay ocasiones en las cuales una esposa de pastor se puede ver tentada a emitir un juicio, o a decir algo que piensa que es correcto. Es en esas circunstancias en las que sería bueno pausar por unos minutos y preguntarse a sí misma: ¿esto que voy a decir es totalmente cierto?, ¿vale la pena que lo diga?, ¿podría crearme a mí o a mi esposo un problema?, ¿puedo dañar a alguien con mis palabras? Si las respuestas a estas preguntas proveen una evaluación sincera y afirmativa de lo que se va a decir, seguramente Dios le añadirá su bendición y los resultados serán de gran beneficio. Si por el contrario hay duda y temor al responder, tal vez sea mejor orar un poco antes de decidir si el mensaje debe ser compartido.

En el evangelio de Mateo en el capítulo 6 y el versículo 45 dice: *“De la abundancia del corazón habla la boca”*. Es bien sabido que cuando en la Biblia se hace referencia al corazón, la mayoría de las veces de lo que se habla es de la mente. De lo que hay dentro de la mente es de lo que hablamos. Las personas que tienen una mente alimentada por una estrecha relación con Dios saben lo que hablan porque saben lo que piensan.

Ya sabemos que en las muchas palabras no falta pecado (Prov. 10:17) y es triste ver que aquellas personas que hablan mucho por lo general lo que buscan es impresionar para esconder sus complejos o deficiencias. La esposa de pastor que se cuida al conversar con las personas seguramente estará menos propensa a verse involucrada en problemas dentro de la congregación. Por supuesto que esto no implica que haya que mantenerse callada todo el tiempo, pero sí que debe pedir la sabiduría divina para saber cuándo, dónde, cómo y qué debe hablar.

**La oración es el
aliento del alma.
Pasarse un día sin
orar es un riesgo
muy grande.**

Una Vida de Oración

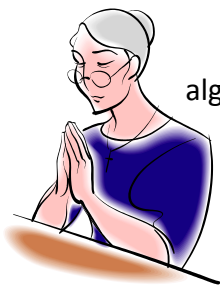
Entre las disciplinas espirituales que todo cristiano debe desarrollar el hábito de orar es tal vez el más importante. Ninguna relación humana se puede construir si no existe entre ambas partes un canal de comunicación que les permita expresar sus sentimientos, ideas, preocupacio-

nes y desafíos. La oración es la herramienta que nos permite estar conectados permanentemente con Dios. Orar es un privilegio y una responsabilidad. Un privilegio porque brinda la oportunidad de entrar ante la presencia del Padre como hijos suyos, y una responsabilidad porque la Biblia nos llama a tener una vida de oración ferviente: *“Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes”* Jer.33:3. *“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá”* Mateo 7:7.

Uno de los factores que más afecta a las esposas de pastor es la soledad, pero cuando no hay nadie con quien hablar, ni el esposo, ni una amiga, nadie a quien pareciera que le importamos, es reconfortante saber que Dios está presente y listo para escuchar las oraciones de aquellos que le buscan con corazón sincero. ¡Qué gran privilegio el poder contar con la oración! La esposa de pastor que ha aprendido a desarrollar el hábito de la oración nunca se sentirá sola aunque no tenga otro humano con quien compartir porque los brazos del Señor siempre estarán abiertos para recibirla y sus oídos atentos para escucharla. Recibirá consuelo ante las situaciones que le ocasionan tristeza, y fortaleza para continuar luchando. Experimentará el gozo de ver la forma tan maravillosa como Dios toma sus debilidades y las convierte en fortalezas para que pueda servirle de corazón. Sin embargo, es bueno entender que la oración no debe ser únicamente el recurso para pedir, sino el medio para mantener una relación de intimidad con Dios.

Con frecuencia las personas que usan la oración sólo como un medio para pedir pueden tener la tendencia de sentirse desanimadas cuando sus pedidos no son contestados en el tiempo y la forma como lo han solicitado. La misma Biblia declara que *“no sabemos pedir”* (Santiago 4:3) por lo tanto al orar lo que se debe buscar es tener la oportunidad de un encuentro con Dios, de disfrutar de Su compañía, no importando si los pedidos son contestados de la forma como fueron solicitados o no, porque la seguridad de la presencia y dirección divina hace que se produzca gozo y paz en el corazón del que busca la relación con Dios.

Beneficios de una Vida de Oración



En su libro *El Manejo de la Vida de la Mujer Ocupada*, Elizabeth George habla de algunos de los beneficios que produce la oración:

♣ *La oración nutre nuestra relación con Dios y nos ayuda a confiar* – Así como en las relaciones humanas los padres y los hijos se unen, de igual forma la oración hace que nos acerquemos al Padre Celestial y confiemos en Él. *“Por la mañana, Señor, escucha mi clamor, por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta”* (Salmo 5:3).

♣ *La oración nos guía por el camino de la justicia* - Todos necesitamos desesperadamente desarrollar un corazón sensible, aprender a vivir en obediencia, a tomar decisiones grandes y pequeñas, a dejar que Dios nos ayude a ordenar nuestros pasos diariamente, y a poner a un lado los pensamientos y sentimientos negativos que nos dañan y que pueden dañar a otros.

♣ *La oración nos brinda fortaleza para controlar la tendencia a pecar* – La Biblia dice en Filipenses 4: 6,7 que debemos estar siempre gozosas, que no nos quejemos, que dejemos a un lado las preocupaciones y ansiedades, y que depositemos nuestras cargas sobre el Señor (1Pedro 5:7). Nos amonesta a dejar a un lado lo que tenemos en contra de otras personas para que la oración puede cumplir su verdadero propósito (Marcos 11:25).



Para una Vida de Oración Dinámica

Tal vez lo que la esposa de pastor debe aprender es a tener una vida de oración dinámica y práctica. Esto requiere de un poco de creatividad. Seguramente no todas usan un mismo sistema para la oración así como para el estudio de la Biblia, pero sin duda lo que más importa es tener un patrón o algunas ideas que puedan hacer de los encuentros de oración algo que sea de beneficio. Entre las ideas implementadas por otras personas se encuentran las que se mencionan a continuación:

1. Un diario de oración – Este es quizá el sistema más usado por la mayoría de las mujeres. Consiste en tener una libreta o diario donde se anotan los pedidos de oración, la fecha del pedido, y la fecha cuando se recibió la contestación.

2. Estudio de las oraciones de la Biblia – Este sistema puede abrir la mente hacia la forma, necesidades, características de dichas oraciones y lo que ellas enseñan. Será necesario utilizar una concordancia y diccionario bíblico para buscar más información y nutrir el estudio.

3. Oraciones escritas – Escribir las oraciones es una práctica que permite la concentración. Hay ocasiones en las que al estar orando la mente vuela hacia otros pensamientos y se pierde la idea central de la conversación con Dios. Cuando las oraciones se escriben hay más posibilidad de mantenerse concentrado y enfocado.

4. Amiga de oración – Se ha hecho muy popular entre las esposas de pastores el tener una amiga para orar. Esos encuentros de oración con compañeras que se comprenden producen muchos beneficios. Es saludable sentir que alguien entiende lo que nos sucede y se interesa por sostenernos en oración. Es posible que alguna decida escoger como amiga de oración a una

dama miembro de la iglesia, en tal caso es recomendable no ventilar en la oración asuntos personales que pudieran crear malos entendidos a menos que la persona escogida sea de mucha confianza y de buen testimonio.

5. Caminatas de oración – Esta modalidad no solamente brinda la oportunidad de estar en contacto con la naturaleza mientras se ora, sino que resulta de gran beneficio para la salud física de la persona. Mientras camina y ora puede también escuchar música.

6. Diario de Gratitud – Esta dinámica resulta de mucha bendición personal para la esposa de pastor que desea implementarla. Con frecuencia se toman las bendiciones diarias como algo sin importancia y solamente se magnifican aquellas que fueron impactantes, pero hay en el diario vivir muchas razones por las cuales agradecer a Dios. Adquiera un diario o cuaderno donde todos los días antes de ir a la cama usted anotará de 3 a 5 bendiciones que recibió durante el día. Recuerde que la vida, el respirar, los alimentos, no son solamente las cosas que recibimos a diario de Dios. También se recibe bendición a través de las flores del jardín, la compra a buen precio de algún artículo para el hogar, la tarjeta de felicitación que llegó en el correo, la llamada telefónica de una amiga, etc. No se duerma si antes agradecer a Dios por esos pequeños y grandes detalles del día.

7. El frasco de la alegría – Seleccione un recipiente preferiblemente de cristal y coloque dentro de él tiras de papel donde escribe alguna bendición, alegría o motivo por el cual se siente agradecida con Dios. Si no tiene un frasco disponible puede utilizar una canasta o caja bonita. Cada cierto tiempo, dedique un ratito durante el mes para sentarse a leer esos agradecimientos y orar dando gracias a Dios por esas alegrías que disfrutó durante el mes.

Existen infinidad de ideas que pueden ser puestas en práctica para hacer más dinámica la vida de oración, sin embargo, lo más importante es recordar que la vida espiritual de la esposa del pastor necesita ser fortalecida mediante una relación personal con Dios mientras recorre el camino de servicio para el cual fue llamada. Muchas esposas de pastor son mujeres que constantemente están haciendo algo por y para otras. Usted necesita hacer de su relación con Dios la gran prioridad de su vida porque esa será la fuente y garantía de un ministerio fructífero para Dios, para usted y para su iglesia.